

LOS SUSTANTIVOS DIMINUTIVOS EN ESPAÑOL Y EN BÚLGARO

Rayna Tancheva
Universidad de Plovdiv “Paisiy Hilendarski”

DIMINUTIVE NOUNS IN THE SPANISH AND THE BULGARIAN LANGUAGE

Rayna Tancheva
Paisii Hilendarski University of Plovdiv

The aim of this research is to carry out a contrastive analysis between the Spanish and the Bulgarian languages with respect to the formation of diminutive nouns. We will attempt to define the differences and similarities between the two languages subject to comparison and describe the Spanish and Bulgarian suffixes which form these nouns. We will direct our attention to the function, meaning and productivity of the different suffixes and to the phonetic and morphological changes occurring in the respective derivatives.

Key words: diminutive, suffix, nouns, appreciative, expressive

1. Introducción

La sufijación apreciativa tradicionalmente comprende los sufijos diminutivos, aumentativos y despectivos. Normalmente, se consideran diminutivos los que transmiten la idea de pequeñez o afectividad; los aumentativos son los que implican una amplia dimensión o grandiosidad; y los despectivos (o peyorativos) los que comportan desagrado o ridiculez.

No obstante, los límites entre dichos sufijos no siempre resultan nítidos y muchas veces confluyen. Muy a menudo los sufijos diminutivos y aumentativos no solo aminoran y agrandan, sino que suelen añadir también connotaciones positivas y afectivas (*cabecita*, *cuerpazo*; *сърчице*, *симпотяга*) o bien negativas y reprochables (*abogadito*, *narizón*; *докторче*, *мъжице*). Por otra parte, los formantes peyorativos muchas veces combinan los valores despectivos con los aumentativos (*hombracho*; *дебелак*) o bien con los diminutivos (*diablejo*; *носпаланко*).

Además, cabe señalar que en muchas ocasiones el significado de los derivados formados con sufijos apreciativos depende de la actitud subjetiva del hablante ante la realidad extralingüística y de sus intenciones, emociones y objetivos perseguidos. Para descifrar e interpretar correctamente cualquier mensaje siempre hay que tomar en consideración el contexto, los gestos, la mímica del hablante, su entonación, etc.

2. Valores de los sufijos diminutivos

Dos son las posturas que se suelen adoptar en la consideración de los sufijos diminutivos. Algunos insisten en su carácter predominantemente afectivo, como el propio Amado Alonso, para quien el valor afectivo precede en diacronía al significado empequeñecedor, a la vez que, en sincronía, lo supera en frecuencia de uso:

Como contenido conceptual se señala para el diminutivo la significación de empequeñecimiento, la de referencia a objetos pequeños como clase, y, por fin, la contraria de aumento. Respecto a la significación disminuidora, sólo he de añadir que, a pesar de haber dado lugar a la denominación de *diminutivo*, es con mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral; cualquier recuento convencerá al lector que el uso más abundante del diminutivo es el de las funciones emocional, representacional y activa (Alonso 1967: 163).

En la misma dirección van también las observaciones de González Ollé (1962: 205): “en el español moderno [...] la acumulación de sufijos diminutivos, todos ellos en función actualizada de tales, responde a una tendencia expresiva que trata de garantizar por este medio la intensidad o la autenticidad del sentimiento”.

Gómez Torrego amplía todavía más el espectro de las funciones propias del diminutivo, aseverando:

Los diminutivos suelen expresar valores expresivos de afecto, cariño, entusiasmo, emoción, etc. (acompañados o no de la idea de disminución o pequeñez). Pero también pueden aportar valores apelativos; es decir, se usan no solo para expresar un sentimiento del hablante (valor expresivo) sino también para mover la voluntad del oyente (Gómez Torrego 2002: 21).

Frente a esta posición otros investigadores insisten en el valor básico conceptual (“nocional” para Alonso) de los diminutivos. Para Pottier (1970), por ejemplo, en el nivel de la *lengua*, los diminutivos solo modifican la extensión del concepto y los valores afectivos son posteriores

y de difícil sistematización. Zuluaga Ospina (1970: 33) también apuesta por la función fundamental de diminutivación, sin rechazar de ninguna manera los valores connotacionales, pero insiste en que “estos efectos estilísticos no pueden confundirse con la función básica, gramatical, del sufijo diminutivo –ni pueden inducirnos a ignorarla–”.

Reflexionando sobre el origen de los diminutivos, Krastev (1976: 3) invoca la cuna del bebé donde se ubica el “reino” de los diminutivos. En aquella camita pequeña está el niño recién nacido, chiquito y dulce, rodeado de su familia que le está hablando... predominantemente con diminutivos: “dame la manita”, “abre los ojitos”, “dame una sonrisita”, etc. Efectivamente, el bebé empieza y va conociendo el mundo al que acaba de llegar a través de los diminutivos, estas son las primeras palabras que la pequeña criatura oye y, respectivamente, las primeras que intentará reproducir. Por otro lado, todas estas palabras que va oyendo el niño llegan a él revestidas de amor, cariño, ternura, alegría. Así, desde la primera infancia lo pequeño y lo emocional quedan unidos en la conciencia humana, llegando a expresar los diminutivos, a la vez, una aminoración física y una actitud cariñosa.

Una postura similar comparte también Monge (1965: 145), según quien “la capacidad de expresar la actitud subjetiva [...] es tan inherente a los diminutivos como la de significar el concepto objetivo de aminoración y que ambas pertenecen al plano de la lengua y no solo a la actualización de esta en el discurso”.

Para nosotros los diminutivos comparten la aminoración y la afectividad como valores solidarios. Junto con la capacidad de aminorar el tamaño del objeto designado, cada palabra diminutiva está dispuesta a expresar algún tipo de afecto o aprecio que puede ser exclusivo cuando el significado léxico de la voz en cuestión no implica la noción de tamaño y volumen y, por lo tanto, no es susceptible de ninguna aminoración física (Dimitrova 1959; Lázaro Mora 1999: 4651). El diminutivo presenta el objeto como “intrínsecamente pequeño” (Coseriu 1977: 169), pero “en el hablar, la visión intrínseca cumple, ante todo, funciones expresivas” (Vucheva 2008: 123). En los diminutivos “un mismo significado de lengua –la aminoración implícita– puede atribuirse a los objetos en conformidad o en disconformidad con su realidad, donde el contexto y la experiencia lingüística actuarán como componentes necesarios de los valores subjetivos del diminutivo” (Vucheva 2008: 125).

3. Repertorio de los sufijos españoles diminutivos

Sufijo *-ete / -eta*

El sufijo *-ete / -eta* se caracteriza por su bajo contenido afectivo aunque en ocasiones también puede expresar cariño. Con frecuencia posee una connotación pícaro o burlona. Por lo general, las bases que prefiere designan sujetos animados (*abogado > abogadete, caballero > caballerete, príncipe > principete*), aunque también se documentan bases no animadas (*bolso > bolsete, palacio > palacete, tienda > tienderete*). Puede adjuntarse asimismo a nombres propios (*Antonio > Antoñete*). El formante manifiesta una fuerte inclinación por la lexicalización, dando lugar a considerables cambios de significado: *ala > aleta, gloria > glorieta, pala > paleta*. Otra peculiaridad suya es su capacidad de combinarse con otros sufijos apreciativos: *puño > puñeta > puñetazo, carro > carreta > carretilla*.

Sufijo *-ico / -ica*

El formante *-ico / -ica* posee un valor rigurosamente diminutivo, medianamente afectivo y despectivo tan solo en su variante femenina. La variante *-ica* es una “forma moderna, con valor peyorativo intermedio, característica del lenguaje escolar” (Lang 1992: 148). Puesto que su valor semántico se puede situar muy cerca al de *-ito / -ita*, son muy raras las acuñaciones con *-ico / -ica* que no presentan también formas en *-ito / -ita*: *mariposa > mariposica* (también *mariposita*) *mozo > mocico* (también *mocito*), *perro > perrico* (también *perrito*) (Alberto Miranda 1994: 121).

Sufijo *-illo / -illa*

El sufijo *-illo / -illa* se caracteriza por un uso bastante frecuente, aunque menor en comparación con su rival *-ito / -ita*. También presenta *-illo / -illa* una mayor tendencia a la valoración peyorativa y a la lexicalización. Los diferentes matices estilísticos entre los dos sufijos diminutivos se pueden apreciar en los siguientes ejemplos ofrecidos por Lang (1992: 142): *ojitos alegres / ojillos cansados, un vinito muy sabroso / un vinillo algo aguado*. Tal y como asevera Bajo Pérez (1997: 51), en el sufijo *-illo / -illa* el valor diminutivo se mezcla con cierto desdén, con ironía o deseo deliberado de restar importancia: *cosilla, dinerillo, pecadillos, personajillo*, etc. El formante diminutivo tiende a añadirse a nombres propios y raíces extranjeras, aunque resulta ser más reacio frente a *-ito / -ita*: (*Gabriel > Gabrielillo, Lola > Lolilla, whisky > whisquecillo*). Su tendencia a lexicalizaciones encontramos en: *bomba > bombilla, cola > colilla, horca > horquilla*, entre otros. En cuanto a algunas acuñaciones

con *-illo / -illa* hace Fernández Ramírez (1986: 38) una observación que consideramos oportuno citar:

Algunas formaciones en *-illo -illa* no pertenecen a esta categoría, no son diminutivos ni hipocorísticos [...]: *bolsillo* no es un *bolso* más pequeño, ni *guerrilla*, una *guerra* de poca duración. Esta nueva categoría de formas en *-illa -illo* surge como una metáfora suscitada por la base derivativa. *Organillo* es un instrumento que tiene alguna semejanza con el *órgano*, como el *molinillo* funciona en cierto modo como el *molino*. He aquí algunos ejemplos más de este nuevo grupo: *flequillo (fleco)*, *hornillo (horno)*, *pitillo (pito)* (Fernández Ramírez 1986: 38).

Sufijo *-ín (-ino) / -ina*

Este sufijo se caracteriza por su moderado valor peyorativo y su fuerte tendencia a la lexicalización. Admite tanto nombres comunes como nombres propios: *cielo* > *cielín*, *Jaime* > *Jaimín*. Es interesante el hecho de que en muchos nombres de mujer este sufijo se usa también en su forma *-ín*: *Carmina* > *Carmencín*, *Inés* > *Inesín*, *Mercedes* > *Mercedín* (Bajo Pérez 1997: 50). En la denominación de plantas y animales pequeños aparece la variante *-ino*: *corzo* > *corcino*, *lechuga* > *lechuguino*, *puerro* > *porrino*. El formante aparece en muchas formaciones lexicalizadas donde en ocasiones se producen también cambios del género: *calabaza* > *calabacín*, *madre* > *madrina*, *maleta* > *maletín*, *padre* > *padrino*, *pata* > *patín*, *silla* > *sillín*, etc.

Sufijo *-ito / -ita*

Es el formante diminutivo *-ito / -ita* el más neutro y más extendido actualmente en la lengua española. Para Lang (1990: 140) el sufijo *-ito / -ita* es “el menos marcado dialectalmente y el que encierra el menor valor peyorativo”. Igual que otros apreciativos, no se asocia a bases que designan conceptos abstractos. Sin embargo, admite las bases de procedencia extranjera con mayor facilidad que el resto de los sufijos diminutivos y también es frecuente su aparición en combinación con nombres propios (*pájaro* > *pajarito*, *casa* > *casita*; *Luis* > *Luisito*, *Carmen* > *Carmencita*; *penalty* > *penaltito*). Presenta *-ito / -ita* la importante peculiaridad de orden semántico que se manifiesta en su tendencia a producir lexicalizaciones de significado especializado: *central* > *centralita*, *coche* > *cohecito*.

Sufijo *-uelo / -uela*

Dentro del sistema de los diminutivos encierra este sufijo un mayor matiz peyorativo, aunque moderado y, a veces, incluso jocoso y afectivo.

Se caracteriza por una productividad bastante grande en la actualidad, lo cual, tal vez, sea la causa de su elevado grado de alomorfia: *rey* > *reyezuelo*, *ratón* > *ratonzuelo*. También se inclina por la lexicalización, acompañada, normalmente, de considerables cambios de significado (*castaña* > *castañuela*, *pañó* > *pañuelo*) y además suele combinarse con otros sufijos apreciativos dando lugar, en ocasiones, a diminutivos lexicalizados (*calle* > *callejuela*, *río* > *riachuelo*).

Otros sufijos diminutivos, aunque con una productividad reducida, son: *-iño / -iña* (*camino* > *caminiño*, *rapaza* > *rapaciña*) y *-uco / -uca* que combina el sentido diminutivo y el despectivo (*casa* > *casuca*, *Pepa* > *Pepuca*, *tierra* > *tierruca*).

Al igual que otros sufijos, los diminutivos se añaden a la base léxica tras suprimir la vocal temática cuando esta es átona: *mes(a)* + *-ita* > *mesita*, *bols(o)* + *-ete* > *bolsete*. La vocal tónica generalmente se mantiene: *sofá* > *sofacito*. En función del género de su base, los sufijos diminutivos suelen acabar en *-o* o en *-a*. Presentan una excepción los sustantivos masculinos terminados en *-a* (*tema*, *problema*) y los femeninos acabados en *-o* (*moto*, *foto*), cuyos diminutivos respectivos suelen mantener la vocal final de la palabra (*el temita*, *el problemita*; *la motito*, *la fotito*).

Los formantes diminutivos españoles reciben el acento de la palabra, por lo que esta se convierte en aguda con *-ín* (*beso* > *besín*, *cielo* > *cielín*, *Jaime* > *Jaimín*) o en llana en el resto de los casos (*animal* > *animalote*; *cosa* > *cosilla*, *libro* > *librito*).

4. Repertorio de los sufijos diminutivos búlgaros

Sufijo *-e*

El sufijo *-e* se combina predominantemente con bases de sustantivos de género masculino y da lugar a nombres de género neutro: *внук* > *внуче*, *ключ* > *ключе*, *облак* > *облаче*. Los diminutivos a los que da lugar suelen denotar objetos pequeños (*венче*, *камъче*, *краче*) o criaturas pequeñas (*вълче*, *петле*, *козле*). Aparte de las alternancias morfológicas características de las consonantes velares (*език* > *езиче*, *ковчег* > *ковчеже*), en la estructura de algunos diminutivos se observa también la desaparición del sonido vocálico /e/ de la última sílaba de la base: *козел* > *козле*, *петел* > *петле*. Los derivados diminutivos formados sobre sustantivos monosilábicos se pronuncian con acento sobre el sufijo (*вълче*, *орле*), mientras que los que derivan de nombres polisilábicos mantienen su acento sobre la base (*човече*, *юначе*). El formante *-e* es susceptible

también de combinarse con otros sufijos diminutivos donde el segundo en la cadena suele intensificar la aminoración expresada por el primero. Krastev denomina “rediminutivación” el resultado de este proceso de concatenación de morfemas diminutivos y los propios morfemas son llamados por él “sufijos rediminutivos” (Krastev 1976: 21, 32). En este caso, señala el autor, el rediminutivo del sufijo *-e* resulta ser *-нце* (*заек > зайче > зайченце*, *крак > краче > краченце*, *петел > петле > петленце*). Con el sufijo *-e* suelen formarse asimismo hipocorísticos tanto masculinos como femeninos: *Боре, Мите, Саше; Катe, Миме, Светле*.

Sufijo *-енце*

El sufijo *-енце* se relaciona con bases de sustantivos de género neutro: *момче > момченце*, *палто > палтенце*, suprimiendo la vocal final. En algunos casos se produce la palatalización del sonido consonántico precedente: *око > оченце*, *ухо > ушенце*. El acento mantiene su posición sobre la base cuando la vocal final de la base es átona (*пате > патенце*, *пиле > пиленце*), o bien cae sobre la primera sílaba del sufijo cuando dicha vocal es tónica (*листо > листенце*, *гнездо > гнезденце*). Los valores que este formante puede aportar a sus derivados son muy variados. Así, por ejemplo, en el significado de los nombres formados sobre bases animadas de criaturas pequeñas predomina el valor de ternura y cariño, como en *бебенце*, *зайченце*, *котенце*. La referencia al tamaño pequeño del objeto designado encontramos en *знаменце*, *палтенце*, *ишшенце*. No obstante, en determinados contextos y situaciones los diminutivos con *-енце* pueden llegar a expresar también reproche o amenaza, como, por ejemplo, en la siguiente oración: *Хей, момиченце, не ме ядосвай!* El sufijo suele adjuntarse también a antropónimos tanto de género masculino (*Боренце, Тошенце*) como de femenino (*Лиленце, Петенце*).

Sufijo *-ец*

Este sufijo se asocia tan solo a sustantivos de género masculino: *град > градец*, *дъжд > дъждец*, *прах > прашец*. Los sustantivos diminutivos formados con él mantienen el género gramatical de la base lexemática, carecen de forma plural y pueden tener el acento o bien sobre la base (*боб > бобец*, *хляб > хлебец*), o bien sobre el sufijo (*лист > листец*, *сняг > снежец*). Sobre la imagen de volumen, cantidad y tamaño prevalece en estos diminutivos el elemento subjetivo, emocional y afectivo (*гласец*, *листец*, *ветрец*). Sin embargo, algunos de los derivados pueden adquirir en determinados contextos incluso una connotación despectiva, como en *човечец*, *народец*, *характерец*.

Sufijo *-ица*

Este sufijo tiende a asociarse a bases nominales de género femenino, dando lugar a diminutivos que expresan una marcada valoración subjetiva: *вода* > *водица*, *главица*, *искрица*, *майчица*, *свецица*. La significación connotativa se manifiesta de manera exclusivamente clara cuando el sufijo se combina con el formante *-ка*: *книга* > *книжка* > *книжчица*. En los derivados obtenidos no se producen cambios de género y el acento se mantiene sobre la base.

Sufijo *-ице*

El sufijo *-ице* da cabida a un número reducido de sustantivos diminutivos formados sobre bases nominales de género neutro: *лице* > *личице*, *млечице*, *слънчице*, *сърчице*. Las formaciones obtenidas mantienen el género de la base, se encuentran con mayor frecuencia en el habla infantil y suelen expresar, más que nada, una actitud subjetiva y emocional.

Sufijo *-ичка*

Presentan los diminutivos formados con *-ичка* una significación connotativa de gran intensidad, ya que este formante es el resultado de la combinación del sufijo diminutivo *-ка* con acuñaciones diminutivas de género femenino obtenidas con *-ица*: *горица* > *горичка*, *водица* > *водичка*, *ръчица* > *ръчичка* (Radeva 2007: 148). Se trata, pues, de una doble aminoración que aporta un enorme valor afectivo y cariñoso. No obstante, se dan casos en los que el sufijo *-ичка* se asocia directamente a la base, previa supresión de la vocal final (*кака* > *какичка*, *къща* > *къщичка*, *леля* > *леличка*), mostrando preferencia en este caso a las bases de procedencia extranjera (*каса* > *касичка*, *рима* > *римичка*, *форма* > *формичка*).

Sufijo *-ка (-йка)*

Los diminutivos formados con el sufijo *-ка* no cambian de género, ya que el formante se asocia tan solo a bases femeninas: *градина* > *градинка*, *чаша* > *чашка*, *ягода* > *ягодка*. La derivación se ve acompañada por las respectivas alternancias morfológicas: *аптека* > *аптечка*, *тояга* > *тояжка*, *дреха* > *дрешка*, *лъжица* > *лъжичка*. Predomina en las voces obtenidas la aminoración física, si bien se les puede atribuir también cierto valor de ternura y simpatía. El acento no cambia de posición respecto a la base nominal: *машина* > *машинка*, *пътека* > *пътечка*. Cuando la base termina en *-я* y cuando este gramema de género va precedido por un

sonido vocálico, el sufijo *-ка* adopta la forma de *-йка*: *линия* > *линийка*, *кутия* > *кутийка*, *чиния* > *чинийка*. Con el formante *-ка* se obtienen, asimismo, los diminutivos de algunos nombres propios femeninos (*Василенка*, *Миленка*, *Свиленка*) y, a veces, bajo la influencia del ruso, también masculinos (*Борка*, *Ванка*, *Васка*). El sufijo se caracteriza por una productividad bastante grande en el búlgaro actual, aunque también presenta algunas restricciones debido sobre todo a su polivalencia como formante derivativo.

Sufijo *-ле*

Un grupo poco numeroso de sustantivos de género neutro está formado con el sufijo *-ле*, perteneciendo las bases nominales al género masculino: *брат* > *братле*, *врат* > *вратле*, *нос* > *носле*, pero *книга* > *книжле*. El acento se ve atraído por el sufijo y las formas en plural presentan la desinencia *-та*: (*братле* > *братлета*, *мишле* > *мишлета*). El sufijo admite la concatenación con *-нце* (*вратленце*, *носленце*), dando lugar a vocablos expresivamente marcados.

Sufijo *-це*

El sufijo *-це* se asocia a bases nominales de género neutro suprimiendo la vocal final de la misma: *езеро* > *езерце*, *крило* > *крилце*, *сирене* > *сиренце*. El acento puede mantenerse sobre la base cuando esta termina en vocal átona (*вино* > *винце*, *огледало* > *огледалце*), o bien desplazarse hacia el sufijo cuando la base acaba en vocal tónica (*перо* > *перце*, *село* > *селце*). Con el sonido epentético /ъ/ están formados los diminutivos obtenidos de nombres en que se da la combinación de consonante sonora + consonante obstruyente delante de la desinencia *-о*: *брашно* > *брашънце*, *масло* > *масълце*, *писмо* > *писъмце*. En la base de algunos diminutivos puede producirse, asimismo, el cambio de la /я/ en /е/ (*мляко* > *млекце*, *тяло* > *телце*) o la metátesis de /ъ/: *дърво* > *дръвце*, *зърно* > *зрънце*. Las voces diminutivas con *-це* se caracterizan por una aminoración cuantitativa más que cualitativa. Estas no presentan cambio del género y sus plurales se forman con la desinencia *-а*: *писъмце* > *писъмца*, *селце* > *селца*.

Sufijo *-че*

El sufijo *-че* tiende a relacionarse con bases sustantivas de los tres géneros: *двор* > *дворче*, *девойка* > *девойче*, *дърво* > *дръвче*. Los nombres de género masculino pueden incorporarse totalmente en la estructura del derivado (*кон* > *конче*, *огън* > *огънче*), o bien apocoparse,

suprimiéndose los formantes *-еу* e *-ин* (*звѣн-еу* > *звѣнче*, *стар-еу* > *старче*; *българ-ин* > *българче*, *татар-ин* > *татарче*). En las bases femeninas también observamos la sustitución de formantes, en este caso *-ка* por *-че* (*бул-ка* > *булче*, *май-ка* > *майче*), así como la eliminación de la vocal final (*жаб-а* > *жабче*, *камил-а* > *камилче*). En los vocablos diminutivos obtenidos a partir de bases inanimadas predomina la referencia al tamaño pequeño del objeto designado (*клонче*, *моливче*, *столче*). En cambio, los diminutivos formados sobre nombres de persona, por lo general, tienen un marcado significado despectivo, expresando menosprecio o ironía (*адвокатче*, *докторче*, *инженерче*). Una de las peculiaridades más específicas de este sufijo es que produce cambio del género (de masculino y femenino a neutro). El sufijo *-че* es especialmente activo a la hora de formar hipocorísticos femeninos (*Герганче*, *Калинче*, *Марианче*, *Светланче*, *Танче*). Normalmente el acento mantiene su posición sobre la base (*брат* > *братче*, *гълъб* > *гълъбче*), aunque en ocasiones puede desplazarse hacia el sufijo (*град* > *градче*, *цвет* > *цветче*). A la hora de combinarse con el formante *-нце*, el sufijo *-че* suele intensificar tanto la aminoración, como los fines expresivos perseguidos.

Sufijo *-чица*

El sufijo *-чица* se halla en distribución complementaria con el formante *-ица*, puesto que *-чица* se asocia tan solo a bases de sustantivos femeninos acabadas en consonante: *захар* > *захарчица*, *кръв* > *кръвчица*, *сол* > *солчица*. Las acuñaciones diminutivas comparten el valor diminutivo y el expresivo, pudiendo expresar una actitud emocional tanto fuertemente afectiva como irónica.

Hay que señalar asimismo algunos casos aislados de palabras formadas con el sufijo *-ко* (*дядко*, *чичко*) y con el sufijo *-чо* (*господинчо*, *кумчо*, *сънчо*). Estos dos sufijos resultan ser relativamente más productivos cuando forman diminutivos de nombres propios masculinos: *Васко*, *Гошко*, *Сашко*; *Данчо*, *Иванчо*, *Стоянчо*.

Cabe prestar atención también a los diminutivos que se forman directamente sobre bases sustantivas en plural. Aquí existen dos casos: 1) cuando las bases nominales carecen de forma en singular, los llamados *pluralia tantum* (*зайци*, *очила*) y 2) cuando los lexemas base tienen su forma en singular, pero los diminutivos correspondientes están formados a partir de las formas en plural. En cuanto a la formación de diminutivos sobre sustantivos en plural se observan los casos a continuación: a) con el

sufijo *-к* (*ботуши* > *ботушки*, *панталони* > *панталонки*); b) con el sufijo *-ц* (*очила* > *очилца*); c) con el sufijo *-ица* (*деца* > *дечица*, *хора* > *хорица*); d) con el sufijo *-чки* (*очи* > *очички*, *уши* > *ушички*) (Krastev 1976: 53–54).

Por último, nos gustaría mencionar los casos en los que a partir de una misma base se pueden formar diferentes diminutivos, por ejemplo: *мама* > *маме*, *маменце*, *мамче*, *маминка*, *мамичка*, también *майка* > *майче*, *майчица*; *брат* > *братче*, *братченце*, *братле*, *братленце*; *сестра* > *сестрица*, *сестричка*, *сестриче*, *сестриченце*. Son susceptibles de aceptar distintos sufijos diminutivos sobre todo los nombres que denotan lazos de parentesco y, por lo tanto, tienen una fuerte carga afectiva.

5. Conclusiones

La sufijación diminutiva presenta una extrema complejidad tanto en búlgaro como en español debido al gran número de variantes que adopta y la variedad de valores y funciones que suelen combinar los formantes diminutivos. Sin embargo, lo que siempre queda invariable en ambos sistemas emparentados es la categoría gramatical de los lexemas implicados en el proceso de derivación, o sea, los constituyentes de la pareja derivativa en las dos lenguas aquí analizadas pertenecen siempre a la categoría del sustantivo sin lugar a ningún cambio.

Los sufijos diminutivos españoles presentan moción genérica, es decir, su género está inducido por el género de la base y la elección de la forma masculina o femenina del formante diminutivo depende del género de la base (*mesa* > *mesita*, *niño* > *niñito*). Constituyen una exclusión de esta regla los sustantivos masculinos terminados en *-a* (*el tema* > *el temita*) y los femeninos acabados en *-o* como (*la foto* > *la fotito*). En búlgaro la mayoría de los sufijos diminutivos también mantiene el género de la base (*чашиа* > *чашика*, *вода* > *водица*), pero existen también formantes que – como se ha podido demostrar – suelen producir cambios de género. Tales sufijos son: *-е* (*облак* > *облаче*), *-ле* (*врат* > *вратле*) y *-че* (*прозорец* > *прозорче*).

Los modelos de derivación utilizados por las dos lenguas contrastadas tampoco coinciden en absoluto. En español registramos las siguientes tres formas de aglutinación del sufijo al lexema: a) adición directa a la consonante final de la forma base (*árbol* > *arbol* + *ito*); b) pérdida de la vocal final de la base (*cas(a)* > *cas* + *ita*); c) inserción de un infijo entre la base y el sufijo (*pastor* > *pastor* + *c* + *ito*). En búlgaro

también se da el caso de la aglutinación directa del formante al lexema base (*кон* > *кон* + *че*), así como la supresión de la vocal final (*езер(о)* > *езер* + *че*). Sin embargo, el tercer modelo derivativo consiste en la sustitución de formantes (*бул(ка)* > *бул* + *че*).

Todos los sufijos diminutivos españoles son paroxítonos y normalmente atraen el acento de las palabras, convirtiéndolas en llanas. A diferencia, en búlgaro el acento carece de una posición constante: en algunas ocasiones se mantiene sobre la base, en otras se desplaza hacia el sufijo y eso independientemente de si se trata de un mismo sufijo o de distintos formantes.

Y por último, ambas lenguas admiten la concatenación de sufijos: *calabaza* > *calabacín* > *calabacinito*, *carro* > *carreta* > *carretilla* y *брат* > *братле* > *братленце*, *заек* > *зайче* > *зайченце*. Cabe observar, no obstante, que en español se trata más bien de lexicalizaciones de los vocablos, mientras que en búlgaro se produce una “rediminutivación”, es decir, una aminoración doble que intensifica los inherentes valores semánticos de los respectivos formantes.

REFERENCIAS

- Alberto Miranda 1994:** Alberto Miranda, J. *La formación de palabras en español*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1994.
- Alonso 1967:** Alonso, A. Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos. // *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid, Gredos: 1967, 161 – 189.
- Bajo Pérez 1997:** Bajo Pérez, E. *La derivación nominal en español*. Madrid: Arco Libros, S.L., 1997.
- Coseriu 1977:** Coseriu, E. *El hombre y su lenguaje (Estudios de teoría y metodología lingüística)*. Madrid: Gredos, 1977.
- Dimitrova 1959:** Димитрова, М. Умалителните имена в книжовния български език. [Dimitrova, M. Umalitelnite imena v knizhovniya balgarski ezik]. // *Известия на Института за български език при БАН*, № 6, 1959, 263 – 319.
- Fernández Ramirez 1986:** Fernández Ramirez, S. *La derivación nominal (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por I. Bosque)*. Madrid: Anejos del Boletín de la RAE, 1986.
- Gómez Torrego 2002:** Gómez Torrego, L. *Gramática didáctica del español*. Edición corregida y aumentada, 8. ed. Madrid: Ediciones SM, 2002.

- González Ollé 1962:** González Ollé, F. *Los sufijos diminutivos en el castellano medieval*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962.
- Krastev 1976:** Кръстев, Б. *Умалителността в българския език*. [Krastev, B. Umalitelnostta v balgarskiya ezik]. София: Държавно издателство „Народна просвета”, 1976.
- Lang 1990:** Lang, M. F. *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. (Traducción de Alberto Miranda Poza). Fuenlabrada (Madrid): Cátedra, 1990.
- Lázaro Mora 1999:** Lázaro Mora, F. La derivación apreciativa. // *Gramática descriptiva de la lengua española* (I. Bosque y V. Demonte, dir.), 3. Madrid: Espasa-Calpe, 1999, 4645 – 4682.
- Monge 1965:** Monge, F. Los diminutivos en español. // *Actes du X Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. París, Klincksieck, vol. I, 1965, 137 – 147.
- Pottier 1970:** Pottier, B. Los infijos modificadores en portugués. Nota de morfología general [traducido de “Les infixes modificateurs en portugais”, *Boletim de filologia* (Lisboa) XIV (1953), 233 – 256]. // *Lingüística moderna y filología hispánica* (trad. de Martín Blanco). Madrid: Gredos, 1970, 99 – 133.
- Radeva 2007:** Радева, В. *В света на думите. Структура и значение на производните думи*. [Radeva, V. V sveta na dumite. Struktura i znachenie na proizvodnite dumii]. София: УИ „Св. Климент Охридски”, 2007.
- Vucheva 2008:** Vucheva, E. *Estilística del español actual. Teoría y práctica del estilo*. Sofía: EU “San Clemente de Ojrid”, 2008.
- Zuluaga Ospina 1970:** Zuluaga Ospina, A. La función del diminutivo en español. // *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1970, 23 – 48.